

Nombre de la alumna:

Yedid Pérez Ocampo

Nombre de la profesora:

Lic. Flor de María Culebro Estrada

Nombre del trabajo:

Ensayo

Materia:

**Problemas Socioeconómicos
Contemporáneos**

Grado: 3 Cuatrimestre

Grupo: Único

Chiapas: El impacto en Las Cañadas

1 MARZO, 1996

Este es un esfuerzo por sintetizar e interpretar un proceso político-militar sumamente complejo, en el que han estado involucrados los indígenas y campesinos de Las Cañadas de la selva lacandona en los últimos diez años. Esto representa gran dificultad si consideramos la falta de información objetiva sobre lo que ha pasado en la región, así como la enorme desinformación que por diversas razones se ha generado después del levantamiento armado.

Las condiciones políticas y sociales existentes en la región que hicieron posible la participación masiva de los campesinos-indígenas en un movimiento armado con un origen distinto al de ellos; y las consecuencias del levantamiento armado, desde la perspectiva de los propios indígenas y campesinos involucrados de una u otra manera en el conflicto, considerando los hechos y efectos concretos del proyecto, más que su discurso

Desde principios de la década de los setentas los campesinos indígenas de Las Cañadas inician un proceso de lucha social ante la perspectiva de la realización del Congreso Indígena de 1974. En dicho congreso se plantearon las demandas de salud, educación, tierra y comercialización. El mismo permitió a los campesinos-indígenas tomar conciencia de su problemática común, asimismo permitió destacar a sus dirigentes naturales; sin embargo, dicho congreso tuvo la gran limitación de que los campesinos no volvieron a reunirse para darle seguimiento a las demandas ahí planteadas.

Pero es a raíz de este congreso que se empiezan a desarrollar organizaciones regionales como la Unión de Ejidos Quiptic Ta Lecubtesel, que se constituye el 14 de diciembre de 1975, con campesinos tzeltales de Las Cañadas de la selva lacandona. Meses después se constituye la Unión de Ejidos Lucha Campesina en la zona tojolabal de Las Margaritas, Chiapas. Es a partir de estas organizaciones regionales que los campesinos empiezan a luchar de manera más organizada por la tierra, el transporte y la defensa de sus derechos.

La gran influencia que la diócesis de San Cristóbal tiene sobre las comunidades indígenas lleva al gobierno del estado y federal a proponerle a Samuel Ruiz, obispo que la encabeza, la organización del mencionado Congreso Indígena de 1974. El propósito era que en dicho congreso se destacaran las condiciones de pobreza, marginación e injusticia en la que se encuentran los campesinos-indígenas de Chiapas, para que en el contexto de la apertura democrática, impulsada por el entonces Presidente de la República se propiciara la ruptura de los añejos cacicazgos estatales. El obispo a su vez condiciona su participación en la organización del congreso a que no fuera un acto demagógico o folklórico, y en el que se permitiera verdaderamente la participación de los indígenas.

Posteriormente se desarrollan otros procesos organizativos en otras regiones indígenas del estado, en los municipios de Sabanilla, Tila, El Bosque, Comitán, Motozintla, Huitiupán, Simojovel, y al principio de la década de los ochentas los indígenas tzeltales de Las Cañadas de la selva lacandona organizados en la Unión de Ejidos Quiplic Ta Lecubtesel, los tojolabales de la Unión de Ejidos Lucha Campesina, los tojolabales de la Unión de Ejidos Tierra y Libertad, choles de Sabanilla, Tila y Huitiupán, tzotziles de Simojovel y El Bosque y campesinos mestizos de Motozintla se unen en torno a la lucha por encontrar mejores condiciones de comercialización del café. Como producto de esta convergencia se logra la firma de un convenio de comercialización con el Instituto Mexicano del Café que permite a los campesinos mejorar sustancialmente el precio y las condiciones de comercialización de dicho grano. Así también a raíz de esta convergencia se constituye el 4 y 5 de septiembre de 1980, en el ejido Bajocú, municipio de Las Margaritas, Chiapas, la Unión de Uniones Ejidales y Grupos Campesinos Solidarios de Chiapas, que más tarde se constituiría en una Asociación Rural de Interés Colectivo (ARIC).

La mayor parte de los campesinos de Las Cañadas se formaron y aprendieron, durante muchos años, al calor de esta lucha agraria, por lo que constituyó el eje principal de la organización. El 13 y 14 de octubre de 1981 todos estos campesinos, con el apoyo de la sección 7 del magisterio, secciones obreras mineras del norte del país y campesinos de los valles del Yaqui y Mayo de Sonora, realizan una gran movilización en Tuxtla Gutiérrez, en donde una de las demandas centrales es la lucha por el respeto y el reconocimiento de los derechos agrarios de 26 comunidades que habían sido afectadas por dicho decreto.

El 9 de febrero de 1995, a raíz de que la PGR da a conocer la verdadera identidad de los dirigentes de las FLN y se giran las órdenes de aprehensión contra ellos, Las Cañadas de la selva lacandona quedan prácticamente militarizadas, cientos de campesinos huyen a las montañas, llevando consigo ancianos, mujeres y niños, quienes posteriormente y después de varios días retornan gradualmente a sus comunidades.

Actualmente la situación de Las Cañadas de la selva lacandona se caracteriza por una fuerte presencia militar, por la existencia de numerosos grupos de organizaciones no gubernamentales, defensoras de los derechos humanos, que han contribuido a polarizar las posiciones políticas entre los campesinos-indígenas. Las comunidades se encuentran divididas, y en muchos casos hasta enfrentadas. La actividad económica es prácticamente nula en la región. Los campesinos han perdido la autosuficiencia alimentaria en la producción de alimentos básicos como el maíz y el frijol, los habitantes son ahora más dependientes de los apoyos externos, ya sean del gobierno o del resto de la sociedad civil. Las enfermedades gastrointestinales se han agudizado, y otras que ya se habían extinguido, como la lepra de montaña, han vuelto a aparecer.

Independientemente de que el gobierno y el EZLN firmen los acuerdos de paz, la reconciliación de los campesinos-indígenas, el restablecimiento de la vida comunitaria y la reactivación de la vida económica y productiva de la región son hoy las tareas más importantes y los retos más difíciles que tienen los pobladores de esta región.

Los dirigentes de las FLN propusieron y ofrecieron a los indígenas y campesinos de la región la toma del poder, el socialismo, un nuevo país, y una nueva vida, en suma, una revolución que significaba para ellos mejorar sus condiciones de vida. Los campesinos e indígenas creyeron en este proyecto, en que era el mejor camino para su liberación, en que era nacional e incluso internacional, se involucraron y se entregaron a él, entrenaron militarmente e invirtieron sus excedentes para comprar armas a lo largo de diez años. Algunos rompieron con sus familias, otros perdieron la vida, o se la quitaron a gente cercana, y hasta ahora no han obtenido ni la tierra, ni la vivienda, ni la escuela, o por lo menos no a través del propio movimiento armado.

La evolución del conflicto permitió que la iniciativa de guerra se tornara en un enorme llamado de atención sobre las injustas condiciones de vida de los indígenas, y que se transformara en un foco rojo que reanimó la voluntad de la lucha social, y la voluntad oficial, nacional e internacional, para canalizar de manera más eficiente mayores recursos e inversiones hacia la zona de conflicto y la entidad. Sin embargo, hasta ahora ni la evolución ni el aprovechamiento positivo y concreto de dicha coyuntura han dependido del EZLN.

Una parte de los indígenas y campesinos de Las Cañadas están luchando para evitar que el proceso subsecuente de ruptura de la convivencia en la comunidad sea mayor: de limitar los efectos de desorganización, derechización, abusos hacia los indígenas, y entre ellos han tratado de capitalizar la coyuntura atendiendo las necesidades concretas de abasto, educación, tierra, luz, agua, derechos humanos. salud, vivienda, desarrollo productivo y conservación del medio ambiente. Pero no obstante todos estos esfuerzos, los problemas y los daños son tan profundos que los avances son muy lentos y limitados, y en cualquier aspecto son mayores los saldos negativos.

Esa historia comenzó en 1974, en la víspera del Congreso Indígena, como trabajadores sociales podemos llegar a la conclusión que tenemos muchos lugares de los cual cuidar y al mismo tiempo sabemos que somos un país rico en naturaleza.

